¿QUÉ VAS A HACER CUANDO SEAS GRANDE?

Alumno: **KAPLAN, Santiago Nicolás**

Escuela: Colegio San Juan el Precursor, San Isidro, Buenos Aires

Profesor Guía: PITTALUGA, Iván

¿Qué voy a hacer cuando sea grande? ¿Cómo contestar esta pregunta? Con otra pregunta. Con varias preguntas. ¿Para qué dar respuestas? Las respuestas no sirven. Las respuestas nos estancan en un pensamiento. Para seguir con una carrera, y estar en constante movimiento y progreso, debemos hacernos preguntas constantemente. Son solo las preguntas las que nos inquietan y nos motivan al desarrollo. Cuanto más nos interroguemos, obtendremos más información y aprendizaje, lo que será muy útil a la hora de elegir una carrera.[1]

Para saber qué carrera queremos seguir, debemos conjugar dos ideas: lo que nos gusta hacer y lo que somos buenos haciendo. No siempre nos gusta hacer las cosas en las que somos buenos, y no siempre somos buenos en lo que nos gusta hacer. Por eso, debe ser una idea válida en ambos casos. ¿Es fácil? No lo es. Pero hay que seguir un camino para encontrar nuestra carrera. Preguntándonos estas dos cuestiones (¿en qué soy bueno y qué me gusta hacer?) seguramente encontremos una idea común, la cual debemos comenzar a explorar.[2]

Esta idea nos puede conducir a distintos horizontes, donde el objetivo final siempre va a ser la felicidad. Por eso, no se trata de qué quiero estudiar, sino qué me hace feliz. Una persona que trabaja de algo que le gusta es una persona feliz con su trabajo. Como decía Steve Jobs: “El único modo de hacer un gran trabajo es amar lo que haces. Si no lo has encontrado todavía, sigue buscando. No te acomodes. Como con todo lo que es propio del corazón, lo sabrás cuando lo encuentres.” Excluyendo excepciones, la mayoría de los jóvenes que deciden comenzar con una etapa de formación superior y finalmente abandonan, son aquellos que no eligieron lo que los hacía felices. No lograron una idea equilibrada entre lo que les gusta y aquello en lo que son buenos. En estos casos, en los que uno se da cuenta que la carrera que está cursando no es para uno, ¿vale la pena abandonar?

Una formación superior, sea cual sea, es extremadamente útil. Por más que a veces no esté muy relacionada con lo que finalmente termine siendo nuestra forma de ganarnos la vida, forma parte de ella. Forma parte del camino que recorremos para, cuando llegue la hora, descubrir qué es aquello que debemos seguir y que nos va a hacer felices. De no haber seguido esa carrera, nunca habríamos llegado a conocer qué es eso que nos apasiona. Es esta carrera la que nos brinda mucha información y aprendizaje, lo cual, como mencionamos anteriormente, nos abre puertas hacia otros caminos. Puedo dar miles de ejemplos (como el caso de Carlos Pérez[2]), pero mencionaré uno cercano: el caso de mi padre.

Mi padre creyó durante toda su temprana juventud que la carrera para él era la de arquitecto. En esta se interpuso mi abuelo, que era arquitecto de profesión y no quería que su hijo sufriera como él, diciéndole la frase “para morirse de hambre en la casa ya hay uno”.Esto era consecuencia de la mala época Argentina para la arquitectura, en la que había muchos arquitectos y poco desarrollo inmobiliario, lo que llevaba a muchos arquitectos a trabajar de taxistas. Mi abuelo le sugirió la computación y sistemas, una ciencia todavía por desarrollar en esa época, y para la cual se pronosticaba un gran progreso a futuro. Hoy puedo afirmar que estaba en lo correcto. Mi padre, dada su habilidad en matemática y su facilidad para la programación y manipulación de computadores, siguió la carrera de sistemas, de la cual se graduó como Licenciado en Sistemas a los 4 años. Luego de esto comenzó, como continuación lógica de su camino, con una empresa de sistemas junto con un amigo de la Universidad. Después de unos años dirigiendo la empresa, asistió a un evento llevado a cabo por IBM, en el cual fue invitado a exponer. Fue en este lugar donde la idea de las exposiciones le resultó interesante. Más tarde, un amigo le propuso algunas ideas para

comenzar con otro emprendimiento, entre las que se desatacaba la de realizar un evento farmacéutico. Estas dos ideas se mezclaron en su mente, y se le ocurrió poner una empresa que realizara eventos en diversos mercados, y no solo de farmacia. Hoy esa empresa ya lleva más de 20 años funcionando, cada año inaugurando exposiciones en nuevos mercados, cada una con un enfoque particular e incluso se ha expandido internacionalmente.

Hoy, con el diario del lunes, cualquiera podría afirmar que haber estudiado, por ejemplo, Marketing, Administración de Empresas o Dirección de Negocios, le hubiera resultado mucho más útil que Licenciatura en Sistemas para cumplir con la labor que hoy en día él ejerce en la empresa. Sin embargo, no es así. Si él no se hubiera recibido de Licenciado en Sistemas, probablemente no hubiera comenzado una empresa dedicada a eso, por lo que nunca hubiera asistido al evento de IBM en el que se despertó su pasión por las exposiciones, y nunca hubiera conocido a la persona con la que él dirige hoy su empresa. Lo que él hoy *hace* y *es* se lo debe a lo que *hizo* y *fue*.

Menciono este ejemplo para dejar en claro que una carrera universitaria, primero, no define lo que ejerceremos el resto de nuestras vidas, y, segundo, puede ser la base de ello. Para descubrir cuál es nuestro camino, primero debemos comenzar a caminar. Por esto, por más que durante el transcurso de una carrera sintamos que no es para nosotros, no siempre conviene abandonar. Esta nos puede abrir muchas puertas y brindarnos herramientas que utilizaremos más adelante. Entonces, ¿es necesario contar con una formación superior en el contexto actual? Todo parece apuntar a que sí.

Demandas laborales y expectativas salariales

Aparte de lo ya mencionado, otro gran motivo para estudiar una carrera es la oportunidad laboral que esta brinda, en la que “la educación se puede analizar como una inversión”.Según el diario La Nación, “en la Argentina, la educación todavía paga y ayuda para poder duplicar el sueldo”[3]. Una persona con más de trece años de estudios gana en promedio 1,97 veces más por cada hora que trabaja, respecto de una con poca educación, que estuvo menos de nueve años en el sistema educativo. Este número se ha ido reduciendo a largo del tiempo, ya que hace algunos años, la persona que contaba con un título universitario ganaba hasta tres veces más. Esto se debe a que cada vez hay más personas con formación superior. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en la Argentina un tercio de las personas adultas cuenta con trece o más años de educación. Además, las personas con educación universitaria completa sufren una tasa de desempleo de 3,2%, mientras que para las personas con escuela secundaria incompleta es de 9,5%, según el Indec (2014). Esto demuestra que contar con una formación superior prácticamente asegura el acceso a un empleo remunerado.

Igualmente, al ser un promedio, es lógico observar que no todos los graduados de distintas carreras tienen acceso a los mismos salarios, por lo que las demandas laborales y expectativas salariales dependen de la carrera y también, un poco, de la universidad. Hablando con distintos profesionales, universidades, empresas, e inclusive hasta consultando en internet[4], se puede encontrar información suficiente sobre las demandas laborales y expectativas salariales de las distintas carreras.

Se observan carreras que estadísticamente no llevan a muy altos ingresos, como por ejemplo Periodismo, Gastronomía, carreras relacionadas con el arte (como Artes Visuales, Conservatorio, Historia del Arte, etc.), Sociología, Enfermería, Pedagogía, una carrera docente, etcétera. En estas carreras, el salario promedio es relativamente bajo comparado con el de otras, lo que no quiere decir que si uno es bueno en lo que hace y lo hace con pasión, sea cual sea su carrera, no pueda alcanzar grandes cosas y tener grandes ingresos. Hay muchos ejemplos de chefs, periodistas, músicos, escritores o pintores argentinos que son sumamente exitosos. Además, recordemos que una vez recibidos en una carrera, no necesariamente la ejerceremos como oficio, pero aun así será de mucha utilidad por las herramientas y oportunidades que nos brinda para el futuro.

Hay carreras en las que los prospectos económicos y de demanda laboral son mejores. Por ejemplo, en la Argentina se observa una alta demanda de ingenieros —entre los que se destaca la Ingeniería

en Petróleo por tener un salario promedio alto (esto se debe a que el descubrimiento del yacimiento petrolero Vaca Muerta y la nacionalización de YPF dispararon la necesidad de profesionales en esta área)—, seguida de Mecánica, Industrial, Textil, Naval, Eléctrica, Química, etc. (no necesariamente en ese orden). También son bien remuneradas las carreras de áreas administrativas y financieras, Abogacía, Marketing, Comercialización, etcétera. Estas últimas, al contrario de las ingenierías, tienen una gran cantidad de graduados por año. Según el Centro de Estudios de la Educación Argentina (CEA), en Argentina se gradúan 300 ingenieros cada 1.000 abogados.

El caso de los Ingenieros

El caso de los ingenieros en Argentina es un caso complejo. Las noticias en los diarios, de cualquier orientación política (Clarin[5], La Nacion[6], Tiempo Argentino, Página/12, etc.), aseguran que los profesionales egresados de esta área tienen una salida laboral del 100%, lo que conduce incluso a los estudiantes a dejar de estudiar porque son captados por el mercado de trabajo antes de finalizar sus estudios.Esto se debe a que hay muy pocos y se los necesita mucho (baja oferta y alta demanda), lo que les da acceso a altos salarios. “En países desarrollados, se recibe un ingeniero cada 2.500 habitantes. En el país, uno cada 8 mil.”[5]

Según Julio Ortiz[7], el origen de la contradicción entre la alta necesidad y la carencia de graduados es el deterioro educativo de la primaria y el secundario, en las que se redujeron al mínimo los contenidos de Física, Química y Matemática con la reforma educativa de los ‘90. “En el desarrollo de la carrera de Ingeniería, aun cuando se superan los cursos pre-universitarios niveladores, el primer año recoge una alta tasa de deserción; en el segundo baja un poco y recién en tercer o cuarto año el alumno está “estabilizado en la carrera””.[5]

Este deterioro de la escuela media lleva a que haya pocos ingenieros que concluyan sus estudios, pero también a que, en algunos casos, la calidad de algunos sea “menor a la estándar”. El objetivo ya no parece ser aprender, sino que es "tener el título", y las instituciones contribuyen a conseguir este falso título. Como comentario personal, no parece productivo que en las clases los alumnos vean a las materias Matemática, Química, Física y Biología como “monstruos”. Éstas, en mi opinión, son las más entretenidas y las que más disfruto, y creo que viene por parte de los profesores el “enseñar a quererlas”. El estado debe incrementar los contenidos de Ciencias Exactas en la escuela media, para que haya más egresados interesados y capaces de especializarse en el área de ingeniería.

Paradójicamente, parece ser que, al contrario de lo que aseguran los diarios, conseguir empleo con un título de Ingeniería en este país no es tan fácil (excepto Ingeniería en Petróleo). No parecería haber tanta demanda de ingenieros porque en el país el desarrollo es pobre, y los puestos donde los salarios son altos están ocupados. Por ejemplo en el rubro automotriz, las empresas suelen contratar ingenieros de su país de origen, y alrededor del 70% de las autopartes que utilizan para el ensamblado son producidas en el extranjero. Además, las empresas tienden a contratar a ingenieros recién recibidos, o en el transcurso de sus estudios, ambos casos en los que son menores de 28 años. Esto hace que muchos ingenieros mayores a 40 o 50 años se encuentren actualmente desocupados y les sea imposible conseguir trabajo, por lo que terminan ejerciendo otra actividad.

El Estado debe dirigir la formación de especialistas hacia el área que más prioridad tiene hoy en día, que es la ingeniería, pero también debe promover el desarrollo y financiación de proyectos nacionales que generen ofertas de trabajo. Además, debe desarrollar empresas y centros de investigación que promuevan tecnologías de punta, como la Nanotecnología, la Bioingeniería, la Genética, etc. Llevando a cabo esto, y con planes como el PEFI[8], se logrará aumentar la cantidad de ingenieros, y siendo estos empleados en los nuevos proyectos de desarrollo, el país saldrá adelante.

Conclusión

Mientras escribía esta monografía me surgieron muchas preguntas. Desde lo más general (¿qué voy a ser cuando sea grande?) hasta el detalle (¿estudio o no Ingeniería?; ¿en Argentina o en el exterior?)

Por más que todavía me falten casi dos años para elegir mi carrera, siempre me incliné para el lado de la Ingeniería Mecánica (principalmente dado mi fanatismo por la industria automotriz y otras cualidades que hacen de esta carrera mi primera opción). Igualmente, no estoy seguro de querer ejercer un trabajo de Ingeniero. Tampoco sé si quiero trabajar en relación de dependencia o si quiero comenzar mi propio emprendimiento. Entonces me pregunto: ¿vale la pena estudiar una carrera que puede que no ejerza en el futuro? Como fue contestada anteriormente en la monografía, sí, lo vale. Lo vale porque creo que esta carrera va a ser la que en el futuro me abra las puertas que voy a necesitar abrir.

Yo, gracias a Dios, encontré una perfecta combinación entre lo que más me gusta hacer, y en lo que soy muy bueno haciendo. Creo que siguiendo esta carrera, en el futuro voy a conseguir amar lo que haga y hacerlo con pasión, las cuales son claves para alcanzar el éxito y la felicidad.

Notas/Bibliografía

1. Idea inspirada en la charla de Estanislao Bachrach del Human Camp Vocacional (29 de abril de 2014) (ver en: https://www.youtube.com/watch?v=zsVac1W7Mz8).
2. Idea inspirada en la charla de Carlos Pérez del Human Camp Vocacional (29 de abril de 2014) (ver en: https://www.youtube.com/watch?v=v6Hoc67mmtI).
3. "En la Argentina, la educación todavía paga y ayuda para poder duplicar el sueldo" del diario La Nación (ver en: http://www.lanacion.com.ar/1785585-en-la-argentina-la-educacion-todavia-paga-y-ayuda-para-poder-duplicar-el-sueldo). [consulta: 25 de abril de 2015]
4. Páginas como ElSalario.com.ar, brindan información sobre los salarios de las distintas carreras.
5. Como en la noticia "Los graduados sólo cubren el 40% de la demanda laboral" del diario Clarín (ver en: http://www.clarin.com/edicion-impresa/graduados-solo-cubren-demanda-laboral_0_1220278040.html). [consulta: 2 de mayo de 2015]
6. Como en la noticia "En busca de más ingenieros para cambiar la Argentina" del diario La Nación (ver en: http://www.lanacion.com.ar/1732538-en-busca-de-mas-ingenieros-para-cambiar-la-argentina). [consulta: 3 de mayo de 2015]
7. Julio Ortiz es el titular de la Comisión de Enseñanza del Centro Argentino de Ingenieros (CAI)
8. El PEFI se trata de un plan estratégico para la formación de ingenieros, impulsado por la Secretaría de Políticas Universitarias, que tiene como objetivo incrementar la cantidad de graduados en ingeniería en un 50% en 2016, y en un 100% en 2021; para asegurar en cantidad y calidad los recursos humanos necesarios, con el fin de hacer de Argentina un país desarrollado (ver en:http://pefi.siu.edu.ar/). También, se está llevando a cabo un Programa de Estímulo a la Graduación, que otorga 25.000 pesos a los estudiantes de Ingeniería que están trabajando y que adeuden de una a cuatro materias si logren graduarse en el término de un año.